

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE VARIOS TÉRMINOS HEBREOS EN EL TEATRO ÁUREO:

BALTEO, CAMPO DAMASCENO, EFOD, ENCENIAS, TALMUD

JUAN MANUEL VILLANUEVA FERNÁNDEZ (UNED)

RESUMEN: Analizamos, definimos y explicamos seis términos utilizados en el teatro del Siglo de Oro español, y que no están presentes en el *Tesoro*, de Covarrubias, ni en el *Diccionario de Autoridades*.

Palabras clave: teatro, Siglo de Oro, Talmud, balteo, campo damasceno, Damasco, encenias, efod, Diccionario de Autoridades, Covarrubias.

Abstract: We analyze, define and make clear six terms used in the theatre of the Century of Spanish Gold, and that are not present in the *Tesoro*, of Covarrubias, not in the *Diccionario de Autoridades*.

Keywords: theater, the Golden Century, Talmud, balteo, field damasceno, Damascus, encenias, efod, Dictionary of Authorities, Covarrubias.

En el desarrollo de nuestro estudio sobre *Texto y contexto del teatro áureo*, nos hemos tropezado con numerosos términos que no constan en nuestros grandes vocabularios, sobre todo, el *Tesoro*, de Covarrubias, y el *Diccionario de Autoridades*. Al rastrear por los múltiples diccionarios, en ocasiones, hemos hallado algunas respuestas; en la mayoría de los casos, sin embargo, la verdadera solución se encuentra en otras fuentes que, hasta ahora, no se han aprovechado suficientemente; entre ellas, como digno de especial mención, los mismos textos de las comedias áureas –así, por ejemplo, en el caso de “encenias”, término perfectamente explicado, incluyendo la pertinente base histórica de la Biblia, por Lope de Vega–.

Aquí adelantamos una muestra de esa labor y de sus resultados; si no merecen el calificativo de extraordinarios, al menos, creemos, ayudarán a comprender mejor ciertos textos.

Como, en los casos que nos ocupan, se trata de términos relacionados con la Sagrada Escritura, hemos recurrido a nuestra buena amiga Ruth Fine (Universidad Hebrea de Jerusalem), quien, con su proverbial amabilidad, ha trasladado nuestras preguntas a un doctorando de la universidad de Jerusalén, Or Hassan; éste, dando prueba de su magnífico conocimiento de los textos sagrados, nos ha remitido una serie de observaciones del mayor interés, cuya incorporación, con las correspondientes citas textuales, nos ha parecido oportuna.

Balteo: «Cingulo militar, símbolo del oficial» (*Academia*, Suplemento, 1783). Los otros diccionarios se centran en «tahálí» o «talabarte, que es lo que está en uso» (*Terreros y Pando*, 1786).

Ninguna de estas acepciones es válida para aplicarla a los siguientes versos del Fénix:

Hebreo: No con túnica y balteo,
campanillas y granadas,
con que llegaba a incensar
tras las cortinas el arca.

Lope de Vega: *La gran columna fogosa*. San Basilio Magno, BAE, CLVIII, p. 300a.

Huelga insistir en lo improcedente e inapropiado de aplicar un significado directamente relacionado con la milicia para «entrar al santuario de Yahvé» o, en su momento, pasar hasta el *Sancta Sanctorum* del templo. El verdadero contenido del vocablo se encuentra explícitamente en el Pentateuco: recordémoslo:

En el libro del *Éxodo*, a la descripción del **Efod*** y el **Pectoral***, le sigue la de la sobretúnica, muy detallada en todos sus aspectos: «La tela de la sobretúnica del *efod* la harás toda entera de jacinto. Tendrá en medio una abertura para la cabeza, y esta abertura tendrá todo en torno un refuerzo tejido como el que llevan las orlas de los vestidos para que no se rompan. En la parte inferior pondrás granadas de jacinto, de púrpura y de carmesí, alternando con campanillas de oro, todo en derredor; una campanilla de oro y una granada sobre la orla de la vestidura, todo en torno», *Éx* 28,21-24, descrito como realizado en *Éx* 39,22-26.

Confirma nuestra lectura que, en el diccionario Latino-Español *Nuevo Valbuena* (1854), en la entrada «balteo», entre sus acepciones, hallamos «Borde, orla».¹

Damasceno campo: El término «damasceno» no aparece en el *Tesoro*, de Covarrubias. En el diccionario de la RAE, aparece por primera vez en 1803 (Suplemento), con el significado natural de: «El natural de Damasco y lo perteneciente a esta ciudad».

Luzbel: Del polvo infame, del infame lodo
del *campo Damasceno*, está formando
al hombre vil, para afrentarme en todo.

Ya su fábrica heroica está acabando,
ya el alma racional le está infundiendo;
¡tal honra en tal baja! ¡Estoy rabiando!

Ya, para más afrenta y desconsuelo,
le traslada en el bello Paraíso,
dándole posesión de todo el suelo.

Lope de Vega: *La creación del mundo y primera culpa del hombre*, BAE 158, p. 484b.

Hombre: Nunca tal belleza he visto.

En el *campo damasceno*,
¿hubo más alegre sitio

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE VARIOS TÉRMINOS HEBREOS EN EL TEATRO AÚREO: BALTEO, CAMPO DAMASCENO, EFOD, ENCENIAS, TALMUD

cuando Dios crió a mi padre?

¿Celebraron los antiguos

huertos, pensiles ni hibleos,

con más versos, con más himnos?

Lope de Vega: *La Venta de la Zarzuela*, BAE, 48, p. 358b.

Esposa: El traje diferente

muestra que sois de Egypto.

Envidia: Y vos, del cielo,

¿quién sois? que en mortal velo

más parecéis divina, que formada

de la tierra del *campo Damasceno*.

Lope de Vega: *La siega*, en *Teatro Teológico*, I, p.80.

Príncipe: Ya, a la vista del empeño,

Envidia, estamos, si notas

que, del damasceno campo,

donde la busca y la informa,

a su ameno Paraíso

la lleva.

Calderón de la Barca: *El divino Orfeo*, Aguilar III, p. 1846a.

Estas citas utilizan la lexía «campo damasceno» con valor exclusivamente positivo; y, en concreto, en el de *La venta*, Lope lo identifica con el edén, donde Dios creó al Hombre—«¿hubo más alegre sitio / cuando Dios crió a mi padre?»—frente a los otros que afirman, sin duda posible, que desde ese lugar, los llevó al Paraíso. Según esta lectura, el origen de «Damasco» no puede ser el señalado por A. de Palencia. Sin embargo, en los dos ejemplos siguientes, la interpretación es susceptible de valoración positiva y negativa, lo que, a nuestro entender, tampoco justificaría la etimología de Palencia, pues el nombre se le habría dado después del primer fratricidio, con lo que el anterior sería desconocido..

Padre: en mis decretos atiende

al merecido castigo

de los daños que cometes.

¡Ah del *damasceno campo*,

que ayer eras de deleites,

y hoy, de angustias, a permuta

de pesares y placeres!

Calderón de la Barca: *Los alimentos del hombre*, Aguilar III, p.

1610b-1611a.

Si a tu rencor se eterniza

cuanto tu encono previene,

ya, Pecado, tu ira tiene

con quien mostrar su ojeriza.

Vuelve a ver, de aliento ajeno,

un objeto mal seguro

que yace en el centro oscuro

de ese *campo damasceno*;

y porque el pasmo me asombre,

mira cómo competida

la hermosa luz de la Vida

llega a dar la Vida al Hombre².

También lo hallamos, en boca del Poder-Dios Padre, en unos versos muy expresivos:

Y así, sin que haya sabido

quién es, por dejar abierto,

a la experiencia, un resquicio,

hoy, del *damasceno campo*,

a un hermoso alcázar rico,

que, a oposición de azul cielo,

será verde paraíso,

le trasladaré, y en él,

después que con mis auxilios

le haya su luz ilustrado,

le daré el raro prodigio

de la Gracia, por esposa.

Calderón de la Barca: *La vida es sueño*, en *Teatro teológico*, I, p. 375b;

y, poco después de describir la creación del hombre, se reiteran unos versos laudatorios sobre el Padre:

Poder: ¿Qué aguardáis? Idos

a esperarle y recibirle

en el alcázar que os digo,

donde, guiado de la Gracia,

sean aplausos festivos

su primer salva.

Fuego: Primero

iremos, Señor, contigo,

hasta el *damasceno campo*,

volviendo a decir el himno... (Id., p. 376b)

El documento más antiguo que hemos encontrado, y que puede ayudarnos a comprender la utilización calderoniana del mismo, corresponde a *Vita Christi*, del Cartujano. En la Primera Parte, «Encarnación, infancia y vida oculta. 2. De cómo se halló el remedio para la salud del linaje humano (cap. 2)», leemos: «[...] Digo traer a la memoria el 2º pecado de nuestros padres, cómo después que Adán fue criado en *campo damasceno* y puesto en el paraíso terrenal y Eva ser criada de su costilla, siendo vedados que no comiesen del árbol de la ciencia y ellos comiendo y asimismo pecando, y después vestidos de túnicas pelíceas y lanzados del paraíso vivieron sin la justicia original, que habían perdido, toda su vida en muchos trabajos y mucha penitencia...

«1. [...] E desde un principio de nuestra criación, formado ya Adán de la tierra en el campo damasceno (EE 51), cerca del valle de Ebrón, y trasladado de allí por las manos del Señor al paraíso terrenal y muy deleitable e hecha ya nuestra madre Eva, en el mismo paraíso, de la costilla de Adán dormido y dada al mismo Adán por compañero y colocados... en quel paraíso para labrar y obras en él y para lo guardar [...]»³

Or Hassan (Universidad de Tel Aviv), haciéndose eco de una entrada en Mentelle, M.: *Encyclopédie méthodique-géographie ancienne. Tome premier*. París: Panckoucke/Liège: Plomteux, 1787, p. 386, sostiene que la expresión *campo damasceno* se remonta al libro de *Judit*, II, 27, donde leemos: [Holofernes] «descendió hasta las llanuras de Damasco».⁴

Aun aceptando la validez de la traducción como «damasceno» en el versículo, su significado parece claro

que se reduce a «natural de Damasco». Por desgracia, sin embargo, no conservamos el texto hebreo del libro de *Judit*, por lo que, como afirma Or Hassan, «Como no contamos con la versión hebrea (que es, supuestamente, la original), la lengua griega no tiene ninguna ventaja en comparación con el latín para determinar el valor (positivo o negativo) de la expresión.»⁵

Damasco: «Damasco es ciudad noble de Siria, que creen ser nombrada del despensero de Abrahán. Interpretase sangre de beso seco o de vaso o que bebe sangre porque allí fue muerto Abel de Caín, el cual se escondió en la lama del río» (A. de Palencia: *Universal vocabulario*).

«Tela de seda entre tafetán y raso, labrado siempre con dibujo. Hay doble y simple, y de distintos colores. Es tela noble, y la usan las señoras y caballeros para vestidos y colgaduras» (*Autoridades*).

Efod: «Ephad. Nombre hebreo, vale tanto como superhumeral. Era cierta vestidura del sacerdote. Había un EPHOD del que sólo usaba el Sacerdote Summo, y que era tejido de oro y seda y de varios colores, según lo señalaba la Sagrada Escritura. Otro era de lino blanquísimo que, en la hechura, no difería del dicho. De este usaban los levitas y los ochenta y cinco sacerdotes. Era en forma de escapulario y por esta palabra «efod» se entienden todas las demás vestiduras sacerdotales» (*Covarrubias*, 1611) Lo incluyen Terreros y Pando (1787), Domínguez (Suplemento, 1853) y Gaspar y Roig (Suplemento, 1853). La RAE no lo incluyó hasta 1869: «Ornamento sacerdotal que se usaba entre los judíos: viene del hebreo *aphad*, que significa vestir».

Tampoco se encuentra en Dominique Reyre: *Lo hebreo en los autos sacramentales de Calderón*, Kassel-Reichenberger-Universidad Pamplona, Zaragoza, 1998.

Hebreo: entre la cristiana gente
que la misa oyendo estaba,
me entrometi, Raquel mía,
subiendo al altar las gradas,
donde vi que el gran Basilio
puso las humildes plantas,
no como el Gran Sacerdote
que nuestra ley «Sumo» llama;
no con el *efod* al cuello,
ni las piedras donde entalla
los doce tribus escritos,
el pectoral y tiara;
No con túnica y balteo,
campanillas y granadas,
con que llegaba a incensar,
tras las cortinas, el arca.

Lope de Vega: *La gran columna fogosa. San Basilio Magno*, BAE, CLVIII, p. 300a.

Encenias: Término no incluido ni en el *Tesoro*, de Covarrubias, ni en el *Diccionario de Autoridades* ni en *DRAE*, al menos como entrada principal.

Tampoco la estudia Dominique Reyre, en su trabajo *Lo hebreo en los autos de Calderón*.

«Fiestas de los judíos, a 25 de su noveno mes, en memoria de la restauración y renovación del Templo, después de haber sido profanado por Antíoco Epifanio [...] En los Santos Padres se halla *encenia*, por la dedicación de las Iglesias cristianas» (*Terreros y Pando*, 1787)

«Fiesta anual en conmemoración de alguna cosa nueva adoptada por la Iglesia» (*Domínguez*, 1853, 1869)

A Lope de Vega debemos la descripción y explicación más detallada del término y de la fiesta:

| | |
|---|--|
| <p>Cleofás: Deseamos que nos digas, padre, por qué es esta fiesta cada año en Jerusalén, y por qué se llama <i>Encenias</i>. Jacob: Hijos Cleofás y Josef, pues justamente desea vuestro amor saber la causa, sabed que la causa es esta: después que el valiente Judas, que, de la nación hebrea, fue el capitán más famoso que de aquella edad se cuenta, con los demás Macabeos, venció a Lisias en la guerra, matando cinco mil hombres con tan alta fortaleza, que, si no huyera a Antioquía, aún no supieran las nuevas; vio la santificación del monte Sión desierta, profanado el altar santo, los atrios llenos de hierba, como en los bosques y montes donde el ganado apacienta; rasgándose los vestidos, y cubriendo las cabezas de ceniza, con gran llanto se postraron en la tierra, y dando voces al cielo resonaron las trompetas. Entonces el fuerte Judas ordenó que combatieran los que el alcázar tenían, que era, de Sión, la fuerza; en tanto que sacerdotes que, para este efecto, ordena, limpiaban el santo altar, y consumiendo las piedras hicieron otro de nuevo, nuevos atrios, aras nuevas, luces, inciensos y vasos,</p> | <p>el candelero y la mesa, donde pusieron los panes; y a veinticinco que cuentan del mes nono, que se llama «Casleu» en la lengua hebrea, ciento cuarenta y ocho años, de la Egresión con gran fiesta, citaras, órganos, flautas, la renovación celebran. Duró la dedicación ocho días; y las nuevas aras, con el sacrificio, dejaron de sangre llenas. Por las cornisas del templo mil coronas de oro cuelgan, escudos, despojos, armas, que, desde aquel tiempo, quedan por trofeos de victoria, y deste nombre se precian; nuevos pastoforios hacen; las puertas también renuevan, limpiando, al templo de Dios, de los gentiles, la afrenta; y ordenaron que cada año, en la israelítica iglesia, aquesta fiesta quedase por obligación perpetua; cercaron la gran Sión de fuertes muros, y, en ella, hicieron mil torres altas que coronaron de almenas, con ejército y presidio contra la gente Idumea. Esta es la fiesta, mis hijos, y esto significa <i>Encenias</i>, que es como renovación, y a quien de tan varias tierras viene la gente que veis para dar gracias inmensas, al gran Dios, desta victoria, restauración de la iglesia.</p> |
|---|--|

Lope de Vega: *La madre de la mejor*, BAE. CLIX, p. 186, vv. 259-340.

DIÁLOGOS DE LA LENGUA

ORIGEN Y SIGNIFICADO DE VARIOS TÉRMINOS HEBREOS EN EL TEATRO ÁUREO: BALTEO, CAMPO DAMASCENO, EFOD, ENCENIAS, TALMUD

Bato: Yo, ¿qué tengo en la ciudad?
Yo, en las *Encenias*, ¿qué tengo?
Si va a la fiesta Joaquín,
como antaño y otros años,
con Ana, y, por los extraños
y deudos se huelga, en fin,
Lope de Vega: *La madre de la mejor*, BAE. CLIX, p. 184, vv. 93-100
[...]143-146.

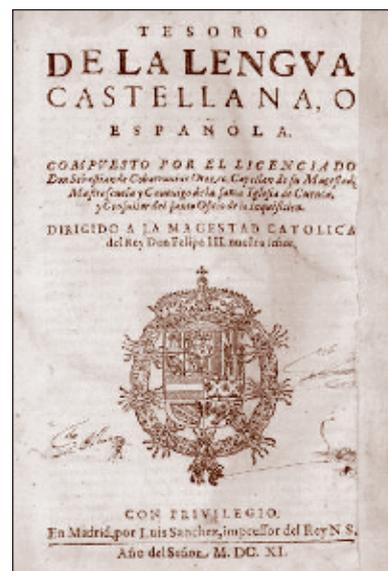
Príncipe: Sentaos, pues, y tú a mi lado,
querida, adorada prenda.
Este es el legal cordero,
que, al celebrar las *encenias*,
y en los días del Phasé,
se comía con aquellas
verdes, amargas lechugas,
que son llanto y penitencia.

Calderón de la Barca: *Llamados y escogidos*, Aguilar, III, 467b.⁶

Talmud: «TALMUD. Libro perverso y ridículo, que los judíos, después de la dispersión suya, en la destrucción de Jerusalén, han compuesto, todo fabuloso y desatinado. Diéronle este nombre, que en su nombre vale doctrina, דומלת, vide *Bibliothecam sanctam Sixti Senensis*, lib. 2, verbo *traditionis seniorum*. Petrum de la Cavalleria in suo libro *Zelus Christi*, num. 41, en el comentario» (*Tesoro*, de Covarrubias)

Es la interpretación rabínica de la *Biblia*; basada en la tradición, realizada entre los siglos II y VI después de Cristo.

Denunciado por el judío converso Nicolás Donnin, ante el Papa Gregorio IX, este, finalmente, accedió a que los profesores de París revisaran el texto. El resultado fue que lo calificaron de “herético”, y lo condenaron a ser quemado en la hoguera. En París, durante el mes de mayo de 1248, consumió el fuego varias carretadas de ejemplares. Desde allí, se propagó la persecución del libro a toda la cristiandad. ■



Tesoro
Covarrubias

- 1 Or Hassan nos confirma: «Efectivamente, el balteo no parece tener nada que ver con las acepciones militares que aparecen en las entradas citadas. A mi entender, se trata de una versión hispanizada del *balteus* que aparece en la *Vulgata* como traducción del hebreo (Éx. 28, 8): “דזשמ ששו ינש תצלותרו דמגראו תלכת באז יהי ונממ והשצמכ וילצ דשא ותדפא בשחור”. Et *balteus* super *ephod* ad *constringendum*, eiusdem operis et unum cum eo, erit ex auro et hyacintho et purpura coccoque et bysso retorta. Reina y Valera traducen este versículo del modo siguiente: Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él [sobre el *efod*], será de la misma obra, parte del mismo; de oro, púrpura, carmesí y lino torcido.»
- 2 Víctor García Ruiz: «Un Calderón dieciochesco: el auto *La segunda esposa* en versión de José Parra (1750), en *Criticón*, 53 (1991), pp. 109-122; la cita, p. 113, vv. 743-754.
- 3 Frente a la aseveración «que es, supuestamente, la original», debemos contraponer el hecho de que san Jerónimo sí conoció la versión caldea del libro; sin embargo, apunta en el prólogo de la *Vulgata*: «Al hacer este trabajo he traducido más bien sentido de sentido que de la palabra la palabra. He prescindido de las numerosas divergencias de los códices, dando en latín sólo lo aquello que del texto caldeo logré sacar en limpio»
- 4 Hemos de recordar que, para los judíos, el de *Judit* no pertenece al canon de los libros sagrados.
- 5 La especificación, por ejemplo de “EE 51” es una referencia del editor a la correlación del texto del Cartujano con los *Ejercicios Espirituales*, de san Ignacio de Loyola. Por supuesto, no entraremos en su análisis en este momento; pero, pese a ello, no debemos olvidar que Calderón estudió con los jesuitas y, sin lugar a dudas, hizo los *Ejercicios Espirituales* ignacianos, tal como se impartían, por aquellas calendas, a los alumnos... Pero no es el momento de entrar en ello.
- 6 Aportamos unas sugerentes observaciones de Or Hassan: «Efectivamente, no aparece en Covarrubias como entrada, ni principal ni secundaria. En la entrada *DECENTAR* el lexicógrafo remite a la entrada *ENCENIAS*, pero resulta que ésta no existe ni en el *Tesoro* ni en su *Suplemento*. Los editores de Navarra añaden una nota que lee “pero no existe esa entrada. Debía haber remitido a «*Encentar*».”, donde lo que se halla no está directamente relacionado al judaísmo ni a otro contexto religioso.
«Sin embargo, la explicación de Terreros y Pando remite inequívocamente a la fiesta que conocemos como *Hannuka* (pronunciada “Jánuca”), una fiesta que se celebra a partir del día 25 del mes de *Kislév* (el noveno si el mes de *Nisán* se considera el primero del año, como se solía contar en tiempos bíblicos), en la cual se conmemora lo descrito por los autores. Dicha fiesta está mencionada en el Nuevo Testamento, San Juan, 10, 22: “Celebrábase en Jerusalén la fiesta de la dedicación. Era invierno”. En la *Vulgata*, leemos: “Facta sunt tunc **Encaenia** in Hierosolymis. Hiems erat”, lo que nos explica de dónde proviene el nombre castellano.»